Naciones Unidas E/CN.6/2018/NGO/108

Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer
62º período de sesiones
12 a 23 de marzo de 2018
Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por la World Youth Alliance, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.

Se ruega reciclar

Declaración

La World Youth Alliance es una coalición mundial de jóvenes que se dedica a promover y proteger la dignidad humana y fomentar la solidaridad entre jóvenes de los países desarrollados y en desarrollo.

Todos los seres humanos son iguales en dignidad y, por tanto, merecen respeto, oportunidades y la libertad de aprovechar sus aptitudes y talentos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) recalcan la importancia de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, así como de la inclusión de las comunidades rurales. Las mujeres rurales son el centro de la vida social y económica de sus comunidades. Las zonas rurales plantean desafíos únicos para el desarrollo; el hecho de poner a las mujeres y las niñas de estas zonas en el centro de la acción ofrece una oportunidad especial para mejorar en gran medida sus vidas y empoderarlas. Dos esferas fundamentales que pueden ayudar al logro de la igualdad y el empoderamiento de las mujeres y las niñas de las zonas rurales son la educación y la salud.

El fomento de la educación femenina es una de las mejores formas de luchar contra los sistemas y las prácticas que limitan la capacidad de las mujeres y las niñas para participar plenamente en la sociedad. La pobreza, la subalimentación y el desempleo son los principales factores que impiden a las niñas terminar la escuela primaria y secundaria. La falta de estabilidad en algunos países puede obligar a las niñas y las mujeres a trabajar o a casarse pronto. En ocasiones, las normas culturales refuerzan la idea de que no merece la pena invertir en las mujeres y las niñas, ya que cualquier educación o formación práctica que reciban beneficiará a la familia en la que entren al contraer matrimonio, en lugar de la familia en la que han crecido.

Otros factores, en particular la infraestructura deficiente, también afectan a la educación de las mujeres y las niñas. Las mujeres y las niñas de las zonas rurales a menudo tienen un acceso inferior a la escolaridad por causa de la distancia, los derechos de matrícula y la necesidad de prestar ayuda en el hogar. Cuando las niñas carecen de un medio seguro para llegar a la escuela, o son necesarias para ayudar en necesidades básicas que se encuentran alejadas, como el agua limpia, pueden dejar de asistir a la escuela. Es fundamental que las mejoras de la infraestructura abarquen las zonas rurales, como se pide en la meta 2.a de los ODS, y que se aplique una planificación del desarrollo que se centre en todas las zonas, no solo en las ciudades y sus alrededores.

Otra forma en que la educación puede ayudar a empoderar a las mujeres y las niñas y lograr la igualdad entre los géneros es mediante la educación acerca de las personas. Todos los seres humanos tienen dignidad, por lo que toda persona merece respeto y la oportunidad de desarrollar su potencial, incluidas las mujeres y las niñas. Adquirir consciencia de esta realidad permitirá construir una generación de mujeres y hombres jóvenes que reconozcan el valor intrínseco y las aptitudes de la mujer.

La World Youth Alliance ha elaborado un plan de estudios que puede contribuir a fomentar el respeto, el comportamiento responsable y la igualdad entre hombres y mujeres. El plan de estudios sobre dignidad humana enseña a los niños en qué consiste la dignidad humana: que todos los seres humanos la tienen y que por eso debe ser respetada. El programa tiene en cuenta las diferencias culturales y alienta la participación de los padres. Los estudiantes que comprenden la dignidad humana no solo están preparados para tomar decisiones personales responsables, sino también para contribuir a sus comunidades y tratar a los demás con respeto en sus familias, sus grupos de pares y sus comunidades, y también en sus relaciones personales.

El plan de estudios sobre dignidad humana también incluye un anexo sobre educación sexual. Este programa imparte información precisa desde el punto de vista biológico y apropiada para la edad, y se centra especialmente en el desarrollo personal y en la toma de decisiones fundamentadas en lo que se refiere a la sexualidad de los estudiantes, sobre la base del conocimiento de sí mismos y el respeto de su propia dignidad humana y la dignidad de los demás. Esto puede ayudar a las niñas y los niños a establecer relaciones sanas y respetuosas y resistir a la presión de los compañeros.

Las mujeres y las niñas de las zonas rurales también suelen sufrir la falta de acceso a la asistencia sanitaria. Uno de los riesgos importantes para la salud que afrontan las mujeres en los países en desarrollo es la muerte por complicaciones durante el parto. Según la Organización Mundial de la Salud, la gran mayoría de estas defunciones pueden evitarse. Las mujeres y las niñas de las zonas rurales a menudo carecen de acceso a intervenciones, infraestructura y apoyo fundamentales y, por lo tanto, pueden correr un mayor riesgo de muerte materna.

Las mujeres desempeñan una función capital en sus sociedades. La pérdida de las mujeres y las niñas en el parto puede afectar profundamente a sus familias y comunidades. Cada muerte materna es emocionalmente devastadora para los seres queridos y representa para la comunidad una pérdida de la creatividad, los talentos y la participación de la mujer en la sociedad. La mortalidad materna también tiene consecuencias preocupantes para la salud y el bienestar de su familia. Cuando las madres mueren durante el parto, aumentan las tasas de morbilidad y de mortalidad infantil. Los niños sin madre corren un riesgo mucho mayor de muerte que los que tienen a sus padres vivos, debido a la pérdida de ingresos y atención, y también tienen muchas menos probabilidades de recibir una escolarización completa y una nutrición adecuada; por otra parte, es más probable que empiecen a trabajar a una edad temprana. La muerte materna también repercute económicamente en las familias de forma directa e inmediata. Esto puede ser particularmente grave en las comunidades rurales.

Los informes indican que las tasas de fecundidad de las adolescentes son más altas en las zonas rurales que en las urbanas. El matrimonio infantil y forzado y el inicio temprano de la actividad sexual contribuyen a esas tasas. El embarazo y la maternidad precoces suelen ser un obstáculo para mejorar la situación educativa, económica y social de la mujer en todas las partes del mundo, en particular en las zonas rurales. Los embarazos y la maternidad precoces pueden acarrear complicaciones durante el embarazo y el parto, y aumentar el riesgo de muerte materna. En los países desarrollados y en desarrollo, la tendencia hacia la experiencia sexual temprana socava los esfuerzos para combatir el VIH y otras infecciones de transmisión sexual.

Por consiguiente, para el desarrollo de las comunidades rurales, las mujeres rurales deben tener acceso a la atención de la salud materna, incluida la asistencia sanitaria prenatal y posnatal y la atención obstétrica de urgencia. La medida más importante para mejorar la salud reproductiva de las mujeres rurales es el incremento del número de parteras cualificadas, que poseen formación en el tratamiento de la fístula obstétrica, las hemorragias, la hipertensión y la infección, las principales causas de mortalidad materna. El Fondo de Población de las Naciones Unidas señala que tres cuartas partes de todas las muertes maternas podrían evitarse con la presencia de parteras cualificadas. Además, una mejor infraestructura, más hospitales e instalaciones sanitarias más limpias contribuirán a reducir la mortalidad materna.

La World Youth Alliance hace hincapié en que, habida cuenta de esos problemas, es esencial la educación de las mujeres rurales sobre su salud reproductiva. La escasez

de servicios de salud reproductiva y de conocimientos entre las mujeres y sus médicos puede tener efectos a largo plazo en la salud. La salud hormonal está estrechamente vinculada a la salud general, pero muchas mujeres no saben cómo es un ciclo saludable ni cuándo necesitan asistencia médica. Además, muchos médicos no son capaces de diagnosticar con exactitud esas afecciones ni ir más allá de la gestión de los síntomas para tratar las causas fundamentales.

Muchas mujeres sufren síntomas de manera habitual, pero no saben que podrían recibir tratamiento. Algunos de estos síntomas pueden afectar en gran medida a las mujeres en el disfrute de su vida y en su capacidad para lograr sus objetivos. Las mujeres rurales pueden tener mayores dificultades en el acceso a la atención médica adecuada y, por lo tanto, se deben hacer esfuerzos especiales para subsanar las deficiencias en materia de conocimientos y recursos.

Cuando una mujer comprende su ciclo, tiene más oportunidades de mejorar su salud general. El conocimiento empodera como ningún otro elemento; convierte a las mujeres en participantes informadas respecto de su atención sanitaria, y no se agota como otros suministros. La asistencia sanitaria basada en el conocimiento empodera a las mujeres rurales para tomar decisiones fundamentadas sobre su salud y la planificación familiar. Las mujeres que saben que necesitan más apoyo y una mejor asistencia médica tienen más probabilidades de impulsar las mejoras requeridas en la infraestructura sanitaria.

Las mujeres rurales impulsan soluciones dentro de sus propias comunidades locales porque entienden sus problemas y conocen los medios adecuados para hacerles frente y resolverlos. Invertir en las mujeres rurales requiere invertir en los servicios de salud materna y reproductiva y en educación, porque las mujeres sanas y educadas ayudan a sus familias, sus poblaciones y, en última instancia, sus países. Transforman sus comunidades y garantizan la prosperidad humana de todos los que las rodean.

Los seres humanos son nuestro mayor recurso. A medida que el mundo del trabajo sigue creciendo y cambiando, es importante velar por que se incluya a todas las personas en todos los ámbitos de la vida. Las mujeres estarán empoderadas y harán realidad la igualdad de género cuando reconozcamos la igual dignidad de todos los seres humanos y fomentemos la solidaridad entre mujeres y hombres. Al promover políticas que valoren todas las aptitudes y las capacidades singulares de las mujeres, las preparamos para ser motores del desarrollo en sus comunidades. La World Youth Alliance alienta a la Comisión a promover las principales intervenciones basadas en la dignidad humana que ayudarán a las mujeres y las niñas rurales a lograr la igualdad de género y el empoderamiento.